LA BATALLA DE ORREAGA (RONCESVALLES)

El 15 de agosto del año 778 una batalla sobrecogió al Pirineo navarro. Miles de personas lucharon en el enfrentamiento armado más grave de su época. ¿Quién tomó parte? Y lo más importante: ¿Por qué?

Causas históricas de la batalla

El Imperio Romano tiranizaba un carcomido aglomerado de pueblos, por lo que las sublevaciones estaban al orden del día, de ahí que al hundirse en el siglo quinto, existían territorios liberados, ya fuera bajo repúblicas comunitarias multirraciales o reafirmaciones nacionales lejos de las formas impuestas por el imperialismo esclavista romano-cristiano. Así sucedió en Vasconia, la tierra de lengua navarra que desde las aún desconocidas mugas occidentales y meridionales, ocupaba el Pirineo y descendía hasta Burdeos. Concretar el peso de poder romano, rebelión social y lucha nacional en el siglo quinto es difícil. Lo seguro es que las estructuras imperiales se debilitaban ante las vasconas, dentro de un enfrentamiento a todos los niveles. Pero el Imperio Romano, contra la opinión general, no cayó. Se transformó, dando paso a un ser con apariencia romana, ropas cristianas y garras germanas, un nuevo reparto del mundo al que no estaban invitadas las naciones que habían sobrevivido a más de medio milenio legionario.

En los siglos siguientes Vasconia resistió a la asimilación, reafirmando sus señas de identidad durante el colapso de la centralización imperial en el campo jurídico -el derecho pirenaico, del que un residuo son los fueros-, social -papel del grupo y la mujer-, religioso -apuesta por el paganismo, el animismo ancestral-, económico –frente a los centros de poder- o lingüístico -revitalización de la lengua nacional navarra ante la impuesta desde el exterior-. En resumen, soberanía política para gran parte de Vasconia, y configuración de un estado nacional del que, perdida la contienda, apenas han quedado referencias e intuiciones, al ser un modelo estatal diferente al que finalmente venció y perdura en la actualidad.

Desde el siglo quinto al octavo, en cambio, el nuevo sistema del occidente europeo fue incapaz de someter la liberación que propugnaban los vascones, nación que iba creando un mundo distante del Papado, nobles y reyes germanos. Visigodos y francos eran ineficaces -tropas vasconas entraron al asalto dos veces en Zaragoza-, al tiempo que el avance musulmán les quitaba recursos al Sur y Este del Mediterráneo. Diversas razones, entre ellas un crecimiento demográfico centroeuropeo, unido a la voluntad del sistema por zanjar la cuestión, llevaron a la ruina este proyecto alternativo nacional navarro. Un exponente claro fue la coronación de Carlomagno, el genocida de los vascones.

Los hechos

En el siglo octavo la península ibérica se islamizó, y el reino visigodo fue destruído. El 711 los visigodos nos habían atacado, pero se retiraron para marchar al sur, donde encontraron su final. Siete años más tarde Iruñea, nuestra capital, tenía gobierno musulmán, quedando en manos de las tropas vasconas estacionadas al norte del Pirineo evitar que nuestra nación mirara a La Meca o a Roma en vez de hacia Auñamendi. El 721 el princeps aquitano Eudon, el soberano vascón, derrotó cerca de Toulouse a los musulmanes de Al-Samh ibn Malik. Fue el primer fracaso islamita en occidente, es decir, el ejército vascón frenó su avance. ¿Quiere ésto decir que el poder europeo, Papado y francos, iban a apoyar a alguien tan díscolo a sus propósitos como nuestro pueblo? No. Desde 731 Carlos Martel, caudillo franco, nos hizo guerra abierta, al tiempo que llegaban tropas musulmanas. Entre dos fuegos y con la patria arrasada, la armada musulmana ganó al ejército de Eudon. Carlos Martel, viendo que la batalla había costado mucho a los musulmanes, les atacó, venciendo en Poitiers. 732 se enseña en Francia como la "salvación" de Europa del "horror africano", y Carlos Martel es héroe nacional. Así se escribe la historia.

Diez años más tarde nuestros mayores luchaban dirigidos por Hunaldo, pero los dominadores levantaron fortificaciones para evitar que nos uniéramos a los bretones, celtas paganos y socialmente justicieros, que habían contribuído al fin del Imperio Romano y defendían su independencia. Recordemos que Roldán, a quien los vascones mataron en Orreaga, era el encargado de conquistar Bretaña. Los francos empujaron a los vascones del río Loira al Garona, y presionaron para que ni el Pirineo nos diera refugio. En la década de los sesenta los reyes asturianos atacaron por occidente, y los musulmanes invadieron Araba (767), donde se enfrentaron a los incipientes núcleos de poder cristiano-feudales que estaban instaurando lo que en posteriores siglos sería la nobleza medieval navarra, y también a quienes defendían un autogobierno libre de pechas, los llamados *mayus*. En las mismas fechas el rey franco, Pipino, realizó campañas anuales hasta que en 769 su sucesor Carlomagno construyó junto a Burdeos la fortaleza de Franciacum, desde donde afianzar la conquista de Vasconia. Le hizo frente un jefe militar vascón llamado Lupus, dux Wasconum, que se ha interpretado por Otsoa (el lobo, típico apodo y apellido navarro).

Carlomagno intentó sellar la obra franca antivascona con la expedición de 778, aunque el 15 de agosto fue derrotado en la zona de Orreaga, tuviéndose que conformar en el futuro con sentarse sobre el Imperio de Occidente. En cuanto a los navarros, pese a las bajas sufridas en la batalla, cuando Carlomagno fue coronado emperador en las navidades del 800, seguían resistiendo en Araba, Iruñea o al norte de los Pirineos, porque no aceptaban el sistema que se le imponía desde el exterior.

En suma, durante el siglo octavo, derrotados los vascones a lo largo de la actual Francia -tropas vasconas presentaron batalla hasta en las cercanías de París y disponían de líneas de abastecimiento y fortificaciones en el hoy centro francés-, Carlomagno decidió terminar su tarea y quiso dominar el valle del Ebro, entonces en manos de autoridades musulmanas. Un plan táctico, Zaragoza. Un fin estratégico, el control de Vasconia. Con imponente ejército de mercenarios procedentes de mil rincones del mundo, los mandos imperiales entraron divididos en dos cuerpos por Cataluña y Vasconia. Fracasada la toma de Zaragoza, en cambio, y presuntamente alertados por la rebelión nacional de los sajones, pueblo germano que vivía humillado bajo la bota franca en la actual Alemania, Carlomagno ordenó el regreso.

De vuelta, el contingente destruyó Iruñea. Pero Vasconia gozaba de una organización propia que hoy desconocemos. Navarra tenía puertos, ciudades, industrias, tecnología punta militar que, pese a las labores defensivas insuficientes durante decenios, le permitió concentrar un ejército nacional en el Pirineo con avituallamientos y mandos que, éstos sí, eligieron fecha y lugar para asestar un terrible golpe al ejército imperial. Es la más recordada victoria vascona frente al sistema. Miles de mercenarios extranjeros de élite quedaron en el campo de batalla, para ser reproducidos en la mitología, como el más alto sicario de Carlomagno que falleció en la contienda, Roldán, quien ostentaba la delegación del gobierno en Breizh (Bretaña). El Estado Mayor imperial se dejó el pellejo. Pero Carlomagno, el futuro emperador, se salvó.

Conclusión

Tres años después, Córdoba y Carlomagno se impusieron en Vasconia. Las crónicas hablan de grupos a lo largo del Pirineo que en fechas posteriores intentaron hacer frente a ejércitos muy superiores. Algunos se sometieron al nuevo orden mundial, otros lucharon hasta el final. Los linajes militares que optaron por la rendición constituyeron el fundamento de la nobleza medieval navarra. Pero debido a derrotas como Orreaga, el sistema prefirió una absorción progresiva en vez del exterminio, y Vasconia, ya Navarra en torno a Iruñea, mantuvo durante la Edad Media una precaria independencia.

En este contexto se creó el reino de Iruñea, de Navarra, el que se iría transformando en una jaula de autóctonos, desde donde podía el poder seguir asimilando a sus habitantes, meros

indígenas sin civilizar desde su punto de vista. Y, aun con todo, el reino fue un éxito para sus súbditos, a quienes poca opción quedaba ante la victoria del feudalismo. Pero gracias al reino lograron prolongar, en un continuado declive, sus formas de vida, socioeconómicas, políticas y jurídicas, o culturales etnolingüísticas hasta la actualidad, frente al desastre que sucedió en los reinos próximos.